

# Quijote

CADA COSA EN SU TIEMPO, POR MECACHIS.



## SEMANARIO

POLÍTICO, ILUSTRADO, SATÍRICO  
Y LITERARIO

Subscripción y venta: Madrid y provincias, trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.— Ultramar y Extranjero, año, 15,00.— Anuncios, á precios convencionales.— Se subscribe y se vende en las principales librerías.

Redacción y Administración, Soldado, 8, bajo.

A l'Etranger, 30 centimes chaque numéro

HORAS DE OFICINA: DE 11 Á 1

¡Qué hermosa, eh?  
Pues también nosotros nos limpiamos.



## SUMARIO

TEXTO: Centro artístico.—Crónica, por Gil Blas.—Imitación, por José María Sbarbi.—Inocencia, por Sinesio Delgado.—La bimba, por Calixto Navarro.—La caminante, por Juan Pérez Zúñiga.—¡Pobre loco! por C. Vieyra de Abreu.—Me decido, por Carlos Felices y Andujar.—A la jamona de marras, por Casimiro Foraster.—Sociedad modelo, por José Huertas.—Memorial, por Vicente Rodríguez Arellano.—Crónica artístico-teatral, por Antonio Guerra y Alarcón.—Ecos teatrales.—Sultos y atados.—Comunicaciones.—Anuncios.

GRABADOS: Cada cosa en su tiempo, Entre bobos anda el juego, Los viernes de los Sres. de Vinagrillo (continuación), por *Mecachis*.—Incurable y ofrecimientos de invierno, por Reyes.

## CENTRO ARTÍSTICO

En la Redacción de DON QUIJOTE se constituye un centro de contratación que se encarga de formar á la mayor brevedad posible, y con arreglo á las instrucciones de los empresarios, orquestas, sextetos, cuartetos y Compañías de ópera, zarzuela, declamación y baile.

También se encarga de la gestión de todos aquellos asuntos que directa é indirectamente se relacionan con el teatro y muy especialmente con cuantos se refieran á la propiedad literaria y artística.

Con objeto de facilitar é impulsar los trabajos, se comenzará por formar un REGISTRO ARTÍSTICO-TEATRAL, en el que tienen derecho á ser inscriptos todos los artistas que se suscriban á DON QUIJOTE.

## CRÓNICA

**Y** dime francamente, Sancho, ¿te agradó el último concierto?

—Diré á vuestra merced: algunas cosas me gustaron, pero otras...

—¿Nada más que algunas, Sancho?

—Nada más, y eso que, si no me engaño, señor D. Quijote, más gusto de la música que vuestra merced de caballear, desfacer fuerzas y proceder siempre con pulso, como persona culta y atentada; que aunque soy babazorro y dado á badajear, se me alcanza, á la verdad, algo de ese arte y me distrae hablar de él.

—Pláceme oírte, Sancho; y has de saber y no lo olvides, que las bellas artes, entre las cuales ocupá el segundo lugar la música, son muestra de cultura, noble regalo del alma, auxiliares de la historia y origen, á veces, de memorables hechos. Mas dejando esto aparte y volviendo á lo del concierto, ¿qué composiciones te desagradaron, Sancho?

—Pocas, señor, y la primera fué el *Danzante de la cuarta sinfonía de Nelsón*.

—*Andante y Mendelssohn*, y no *Danzante y Nelsón*, hijo Sancho.

—Es lo mismo.

—No ¡voto á tal! ¿Es lo mismo ser marino que músico? Pero sigue, que no estás obligado á saber de esas y otras parecidas cosas.

—Mientras tocaron el andante, ó como se llame, Sr. D. Quijote, figurábame yo estar viendo á un hombre que con un pincel iba poco á poco trasladando á un cuadro los colores de una paleta; y puesto que diferentes y vistosos, en la figura representada en el lienzo, que era por cierto bella dama, pero de desmayadas facciones, no había sino un color. Y ello no lo vi ni creí verlo cuando tocaron el preludio de *Guzmán el Bueno*. ¡Qué hermoso! Sus sonidos me animaron y encendieron mi sangre de tal suerte, que algunas personas se apartaron de mí como temerosas de oírme despotricar ó de verme cometer desaguisado propio de cuantos están abellacándose.

—Al cabo al cabo harías alguna de las tuyas. Mira, hijo, que si repetiste la que me disgustó tanto aquella inolvidable noche...

—Buena memoria tiene vuestra merced, señor; más tengo para mí que no hay mazos de batán en teatro alguno.

—Así es la verdad, Sancho; y volviendo á lo de la música, ó tu símil es malo ó yo no sé del arte. Para que juzgaras de aquellas y de otras composiciones, sería fuerza que hubieras recibido buena educación artística. Mendelssohn fué excelente maestro, lo cual no se opone á que Bretón lo sea; y ten para tí, Sancho, que este compositor, modesto, sencillito, constante, laborioso, y norma, espejo y sol de los músicos, es tan versado en desgracias como hábil para dirigir la mayor y más celebrada orquesta. Y le consuela y anima, y complace á sus admiradores, y enoja á sus enemigos, que á cabo de cien años los reyes son villanos, y á cabo de ciento y diez los villanos son reyes.

—Así es; y puesto que por su cabal le defendéis, ó mucho debéis de estimarle, ó soy, señor, más bestia que aquel amado rucio mío en que fui tantas veces caballero.

—Mucho le estimo y admiro; y bien lo prueba, Sancho, que hablando de él olvidé lo que estábamos diciendo.

—Decíamos del andante.

—¿Y no te desagradó ninguna otra composición, Sancho?

—El *Sietemesino*, de Beethoven.

—¡Voto á tal! don sandio. ¿Sietemesino Beethoven? *Septimino*, hijo de tu padre. A la verdad, no parecemos la maza y la mña, que no vale un diablo tu instrucción.

—Más gusto de ver enojado á vuestra merced que entregado á la melancolía; que suele ser el enojo como el humo, y la melancolía echa no pocas veces fortísimas raíces. Y para distraer, señor, á vuestra merced y hacer que olvide mis sandeces, voy á contarle una cosa que há dos días refirióme mi amigo el abacero.

—Cuéntala, Sancho, mas sé breve.

—Es, pues, el caso que un Juan de Triana, cuya vista debe de ser de aumento, ha escrito en el *Voltaire*, de París, un artículo relativo á la Semana Santa en Sevilla. Dice el buen hombre que durante no sé cuántos días y noches, muchas máscaras, vestidas con el traje de *pierrót* y sostenidas á expensas de la Iglesia, discurrían con cruces, cirios é incensarios por las calles y plazas.

—¿Cuántos pies tiene ese Juan, buen Sancho?



—No sé; mas con vuestra venia proseguiré, que es peregrino el artículo.

—Pos desgracia no es nuevo el daño que ese Juan está produciendo; y otro gallo nos cantara, si nunca hubiéramos olvidado que quien no adoba ni quita gotera, hace casa entera.

—Detrás de aquella gente, según Juan, iba el arzobispo contando salmos y echando agua bendita en las personas, que piadosamente se inclinaban, y en las casas.

—¿No cayó á Juan gota alguna, Sancho?

—¡Bueno fuera! El muy docto cura de nuestro lugar, Sr. D. Quijote, decía, como recordará vuestra merced, que se puede bendecir á las personas, algunos objetos, las cosechas, pero no... Perdóneme, señor, que acordándome ahora de mi burro, he perdido el hilo.

—Tómale y no le pierdas más, hijo Sancho.

—El buen Juan llevó nada menos que la Corte y el Congreso á Sevilla, y dijo asimismo, sino me engaño, Sr. D. Quijote, el abacero, que las cofradías ocupaban muchos kilómetros y que compuestas de varias andas, cuyos personajes de madera representan á Cristo, á la Virgen y á todos los santos...

—¡Basta voto á tal! Sancho. Y para mí que ningún cristiano viejo debe de oír ó leer cosa alguna de cuantas diga de palabra ó por escrito ese Juan, digno de... Verdad es que cuidado ajeno, de pelo cuelga.



—A propósito, señor, ¿ha leído vuestra merced el último número de *El Cocco*? Parece ser que rehelea.

—Tiempo há que no me visita ese periódico; ¡más eso de rehelear, hijo Sancho...

—Creedlo, señor. Cuando empezó á leerle el abacero, díjeme: «¿Eso decís? Achicad, compadre, y llevaréis la galga.» Más como él se puso no menos serio que quien se apareja á dar de palos á otro, creí y creo que dice el periódico cuanto mi amigo había leído y leyó después.

—¿Y quiénes firman, Sancho, las poesías y artículos de ese número?

—No lo sé; más sé y no quisiera saberlo, que el periódico no parece cristiano viejo; y dicen, Sr. D. Quijote, que una dama virtuosa, instruída y de buen gusto, cogió el número con las tenazas y le arrojó á la chimenea, de cuyo fuego salió azufroso humillo.

—Todo eso debe de ser falso, querido Sancho, en atención á las ideas políticas que, según es fama, defiende ese periódico.

—Así será, puesto que vuestra merced lo afirma.



—Y la política, Sancho... A la fe que lo que es llamado hoy la cosa pública, que debiera ser llamada la *grillera*, entretiene menos que de costumbre á los curiosos.

—Déjese vuestra merced de política, á lo menos hasta que ocurran sucesos importantes. De mí sé decir, Sr. D. Quijote, que daría todas las políticas por una docena de jamones y un pellejo de vino. Pues ¡montas! Y si hecho el cambio, satisfecha el hambre y puesto á la sombra de corpulento árbol en estío, y al sol en el invierno, oyera leer los discursos del señor Los Arcos, me tendría por dichoso; que las frases llevarían á mi lado, puesto que fuera á empellones, al bienhechor Morfeo.

GIL BLAS.

## IMITACIÓN

No hay lengua alguna en el mundo cuyo diccionario no posea mayor ó menor número de vocablos expresivos de una misma idea, así como mayor ó menor número de ideas expresadas por medio de un mismo vocablo. Si semejante respectiva multiplicidad puede tener á veces más ventajas que inconvenientes en el lenguaje usual y común, de seguro entraña más inconvenientes que ventajas en el terreno técnico y profesional.

A hacer tales reflexiones nos induce la palabra que sirve de encabezamiento al presente artículo. Con efecto: entiéndese por *IMITACIÓN*, en música, unas veces lo mismo que si se dijera *reproducción parecida*; pero en otras lo mismo que si se dijera *repetición exacta*: de ahí el origen de la *fuga* en el primer caso, y del *canon* en el segundo.

La *IMITACIÓN* que no exige la reproducción exactamente igual en cuanto á la sucesión de los intervalos, y sí sólo á la del valor ó duración de las notas, se llama *libre*, *irregular* ó *rítmica*, á diferencia de la que requiere la repetición idéntica del motivo propuesto, ya sea en el mismo tono, ya en otro cualquiera, que entonces se conoce con las denominaciones de *real*, *regular* ú *obligada*, y á esto es cabalmente á lo que se llama *canon*. Resulta, pues, que *canon* es aquel período ó frase musical que, sirviendo de guía á otra ú otras voces, es sucesivamente repetido por éstas mediante ciertas y determinadas condiciones, llamándose *antecedente* la voz que inicia ó propone el canto, y *consecuente* la que lo reproduce ó repite. El paraje en que cada una de ellas va entrando, se suele señalar por medio de un *párrafo* (§). La estructura propia del *canon* es causa de que muchos autores lo definan «fuga perpetua ó continua».

Como resultado que es del artificio el *canon*, más bien que nó de la inspiración, y pudiendo intervenir diversas exigencias en su estructura, son varias las clases en que se divide, así como distintas las denominaciones que asume. Daremos cuenta aquí de los más comunes y razonables, dejando para otro artículo, que intitularemos *Logogrifos musicales*, el tratar de los más raros y estrambóticos.

### IMITACIONES LIBRES, IRREGULARES Ó RÍTMICAS



En este último ejemplo, la *IMITACIÓN* se verifica por movimiento contrario. La estructura de la siguiente consiste en que el consecuente repite dando doble valor á las notas del antecedente.





## ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO, POR MECACHIS

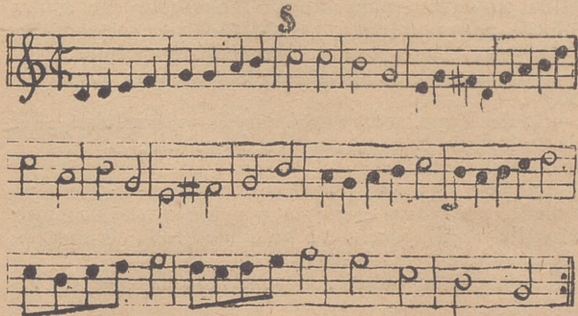


—Extraño muchísimo que no hayas comprado para tu mujercita el aderezo que viste el otro día en casa de Ansorena. Estando en el estado en que está, y sabiendo las consecuencias de esos antojos, si no se lo compras, nada tendría de particular que saliese la criatura con algún aderezo.

—Pues para que lo traiga la criatura me he negado á comprarlo.



CÁNONES Ó IMITACIONES REALES, REGULARES  
Ó OBLIGADAS.



A cánones de esta naturaleza se les llama *sin fin*, porque, en efecto, no lo tienen, pudiendo y debiéndose terminar allí donde se encuentra una cadencia perfecta.

Cuando el motivo ó propuesta que hace el antecedente es repetido en otro tono por el consecuente con igualdad de valor de figuras é intervalos, toma entonces el canon la denominación numérica del intervalo que se adopta por tónica para ejecutar la imitación, llamándose, v. g., *á la quinta*, *á la tercera*, etcétera.

Ejemplo de un canon á la 5.<sup>a</sup>.



Como cánones ingeniosos apuntaremos las dos claras siguientes, conocidas respectivamente con las denominaciones de *retrogradados* y de *inversos*.

Consiste la estructura de los primeros en que al cantar la primera voz, guía ó antecedente todo el motivo propuesto, vuelve hacia atrás, ó séase leyendo de derecha á izquierda, mientras la segunda voz ó consecuente repite lo por aquella ejecutada, la cual, al llegar á su vez al fin, retrocede leyendo al revés, en tanto que el antecedente ejecuta en dirección usual, ó de izquierda á derecha, lo mismo que efectuó en un principio. Esta circunstancia de proceder hacia atrás hizo que los antiguos le dieran el nombre de *cancerizante* ó *cangrizante*, esto es, *que anda como el cangrejo*.

CANON RETRÓGRADO



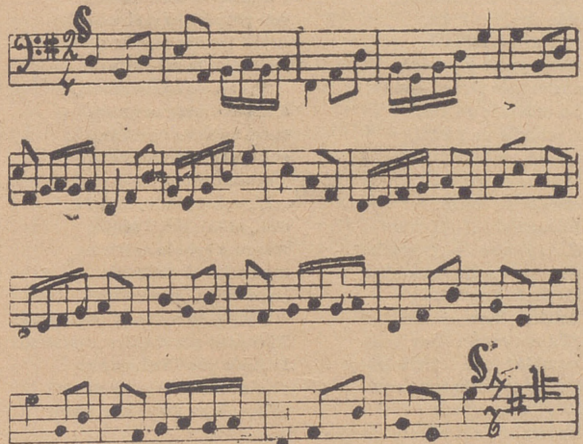
Ya se deja comprender que, al hacer la entrada la segunda voz, el efecto que se obtiene es el siguiente:



Vamos á terminar dando cuenta de los *cánones inversos*, así llamados porque estriba su artificio en leer constantemente de izquierda á derecha, pero con la circunstancia de volver el papel de arriba á abajo cuando termina la propuesta, á fin de que el consecuente repita lo que el antecedente acaba de ejecutar, volviéndose á practicar semejante operación de volver el papel cuando ambas voces han acabado su respectivo motivo, á fin de que practique la segunda lo mismo que hizo la primera. Como fácilmente se deja comprender, semejante inversión da por resultado distinta llave, como lo demostrará palpablemente el ejemplo que insertamos á continuación.

CANON INVERSO Á DÚO. (Antecedente.)

Aire de marcha de paso regular.



Aire de marcha de paso regular.

(Consecuente.) CANON INVERSO Á DÚO.

Así como todo tiene su época, los *cánones* tuvieron la suya; y si bien es verdad que hoy ha caído su moda, todavía se practican tal cual vez por algún compositor, no dejando los maestros de *Armonía* y *Contrapunto* de hacer que se ejerciten en este linaje de alardes de ingenio sus discípulos, como verdaderas luchas gimnásticas preparatorias del estudio de la *Composición*. Otra cosa es la cuestión de los *logogrifos*, *acertijos* ó *enigmas musicales*, tan en boga entre los antiguos, y hoy con razón justamente relegados al olvido, de que me haré cargo en artículo aparte. Al dar por concluido hoy éste, debo hacer constar que no me ha guiado el menor linaje de presunción en la composición de los ejemplos que para dicho efecto pongo á la vista del más juicioso lector.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

INOCENCIA

—¿Tienes sueño? ¡Pues cuidado!	¡Despábilate un momento!
¡No hay que dejarle venir!	¿Dices que no puedes? ¡Bah!
Ahora mismo se ha marchado	Buscaré entretenimiento...
la niñera, y me ha encargado	¡Te voy á contar un cuento!
que no te deje dormir.	¿Quieres? ¿Si? Pues allá va:
¡Es preciso ser valiente,	Un ratoncillo inocente
porque es una acción villana	estaba royendo un tomo
que luégo, al día siguiente,	de Física. De repente
pongas en vilo á la gente	salió un gato, le hincó el diente,
á las tres de la mañana!	y le hizo daño en el lomo.



Al recibir la impresión de la caricia cruel, le dió un vuelco el corazón, y el gatazo retozón empezó á jugar con él.

Uno débil, otro bravo, el fin de aquel trance fiero fué que el ratón perdió el rabo y que, por chíripa, al cabo pudo dar con su agujero.

Y... ¿te duermes? ¡Voto á cien! ¡Chiquilla más fastidiosa! ¡Malhaya tu sueño, amén!... ¿Qué eso no te gusta? Bien, pues te contaré otra cosa.

Este era un lorito real, traído desde el Perú. Preciosísimo animal, sesudo, grave y formal; ¡mucho más formal que tú!

La criada le quería, y si sobraba un pastel, corriendo se lo traía, y al dárselo, se reía á carcajadas con él.

Ella gritaba: — ¡Lorito! y él respondía: — ¡Borracha! hasta que un día el maldito de la jaula despacito

se salió... ¡Pero, muchacha! ¡Tú me vas á volver loco!

¡Dormida! ¡qué atrevimiento! ¿Qué no te gusta tampoco?

Debía llamar al coco; pero, en fin, ahí va otro cuento:

Una noche, allá en Jerez robaron á un labrador nueve bandidos ó diez... ¡Ya te has dormido otra vez! Pues oye, que éste es mejor:

Una niña, un serafín de diez y seis primaveras, y un chico de Albarracín, se querían con buen fin, y se querían de veras.

Una noche del estío, en inocente escafeeo de amoroso desvario, por el bosque, junto al río, fueron á dar un paseo.

Y el diablo, que en todos lados y á todas horas enreda, con propósitos malvados, dejó á los dos desgraciados solitos en la arboleda.

Las almas enamoradas, ambos corazones presos entre cadenas doradas, se cruzaron las miradas y se cambiaron los besos.

Él, apasionado, ardiente; ella, al fin, débil mujer; mansa y leda la corriente, aromático el ambiente... ¿qué había de suceder?

¿Quién se resiste á un antojo? El caso es que el chico... ¡mientó! la chica perdió el sonrojo...

¡Hola! ¿vas abriendo el ojo? ¡Pues, hija, no te lo cuento!

SINESIO DELGADO.

## LA BIMBA

**N**o vamos á hablar de ninguna Sociedad de Seguros.

Estas reflexiones nacen del fondo del alma, y van dedicadas á ese cráneo artificial llamado *canoas*, *chistera*, *castora*, *chito*, y en lenguaje menos vulgar *sombrero de copa*.

Prenda veneranda que, á través de las revoluciones sociales, permanece impávida ejerciendo su incomprendible dominio sobre nuestras cabezas.

¿Quién sería su inventor?

¿Quién el primero que se lanzó á la calle cargando con la responsabilidad de tan ridícula exhibición?

Nadie lo sabe. Su origen se pierde en las sombras del tiempo, y sin embargo, ese... *artefacto* es un artículo de primera necesidad.

¿Quién solicita una credencial sin esa especie de visto bueno?

¿A qué señora se saluda sin oprimir el *ala* de ese cimborrio de la civilización?

El honor del hombre se encierra muchas veces en esa cartulina revestida de felpa.

Se sufre un pistotón, se tolera un codazo, puede uno hacerse el desentendido á una frase más ó menos grosera; pero un apabullo no tiene explicación posible.

Un apabullo excita la hilaridad de los presentes, y no se remedia sino con un duelo y otro sombrero.

El sombrero, por lo general, denuncia la posición social de su propietario, y los hay que parecen dolores de Campoamor.

El sombrero de copa marca la diferencia entre el niño y el hombre.

Una inconveniencia de un mozalbete con gorra molesta, pero nada más; garantizada por ese sombrero de copa, ofende y puede llevarnos muy lejos.

—¿Cómo estás, Pepito?—se le dice á un joven de hongo.

—¡Hola, Pepe! ¿cómo está usted?—se exclama, si el mismo individuo se nos acerca de *gabina*.

¿Y en el teatro?

Sombrero hay que por sí solo representa un tipo acabado, y alcanza mayores ovaciones que la mejor quintilla de Zapata ó el más meditado drama de Echegaray.

¡Y si no, vean ustedes *El sombrero de copa*, de Vital Aza!

¿Hay nada más cómico?

Así como el hombre parece creado para apoyar y defender al sexo débil, así el paraguas debe su institución al sombrero de copa.

¿Por quién sino por la felpa... en estado de canuto, dispuso el Ayuntamiento las cesantías de los canalones prehistóricos?

¿Qué torero (salvo Mazzantini) se lanzaría á la calle profanándole con su coleta?

Cuando el sueño os rinda y os encontréis sin lecho, pondréis la capa de colchón, el gabán de manta; pero ¿á que no osais convertirle en almohada, si es de copa?

Todo en este mundo tiene su fin menos el sombrero.

En él se demuestra de una manera palpable la transmigración, tan en duda para los mortales, y de encarnación en encarnación se le ve pasar por diferentes fases, tomando diversas formas, pero sin que se pueda precisar cuál es la última.

Los areneros le han buscado con afán; los ropavejeros le admiten como talones del Banco, y los cómicos le guardan como oro en polvo.

El sombrero de copa es una especie de salvoconducto, y en ocasiones hace oficios de cédula personal.

Cuando á altas horas de la noche, y por calle solitaria, os retiráis á vuestra casa, ¿no os ha ocurrido sentir en pos de los vuestros los pasos de otro retrasado trasnochador?

¿A que involuntariamente habéis pensado en vuestro reloj y en vuestra capa?

Pero si la luz de un farol cercano proyecta en la acera la silueta del presunto ratero, ¡qué tranquilos os quedáis al ver que gasta sombrero de copa!

Y es claro: una cabeza criminal no cabe dentro de aquella prenda de buen tono.

¿Hay novio capaz de presentarse *sin canariera* en la boda?

¿Qué futuro diputado visita sin ella á sus electores?

¿Qué autor dramático no adquiere un sombrero flamante después de un éxito?

¿Puede existir duelo, besamanos ó reunión sin esa tapadera inverosímil?

Un caballero puede no tener vergüenza, ¿pero sombrero?...

En definitiva, *le chapeau* puede considerarse como el pedestal en que se asienta la civilización del siglo XIX, y el primer peldaño de la escalera que á través de los tiempos ha de conducirnos al siglo XX; y ahora ustedes dirán lo que quieran.

CALIXTO NAVARRO.



## LA CAMINANTE

Por el camino adelante  
va la gallarda Loreto,  
con un andar menudito  
y un gracioso contoneo,  
y un no sé qué en el semblante,  
y un no sé cómo en el cuerpo,  
que deja á cualquiera extático  
por o que tiene de estético.

Va contenta, si se juzga  
por su canto su contento,  
aunque á veces hay quien canta  
llevando espinitas dentro.  
(Y no aludo á los pescados.  
Hablo *en tropo*, y yo me entiendo

Va la moza ensimismada,  
desdenando chicoleos  
que la dirigen osados,  
cuando llegan á su encuentro,  
cien Tenorios trashumantes,  
vestidos de carreteros,  
y algunos guardias civiles,  
á quienes ve con recelo,  
porque roba corazones  
con muchísimo salero,  
y porque mata esperanzas  
casi siempre recibiendo.

Sigue su ruta la moza  
sin variar de movimiento,  
ni pararse á beber agua  
en algún manso arroyuelo,  
ni descansar un instante  
para tomar nuevo aliento.

¿Adónde va tan deprisa  
la encantadora Loreto,  
la del andar menudito  
y el airoso contoneo?

¿Adónde va por el campo  
cantando como un jilguero,  
la más bella caminante  
que han conocido los tiempos?

¿Adónde va, hollando apenas  
el camino polvoriento?...

¡Ah, lector! Si eres curioso  
y te interesa Loreto,  
quieres de un modo fijo  
conocer su derrotero,  
te vas tras ella, la alcanzas,  
la preguntas al momento:  
—¿Adónde va Ud?...—Entonces  
ella responde... y *laus Deo*;  
pues lo que es yo, ni lo sé  
ni me hace falta saberlo.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

## ¡POBRE LOCO!

(Continuación.)

**P**ÚSOSE en práctica la idea, y Pantaleón, acompañado de su padre, se vino á la corte, se matriculó y quedó instalado en casa de una señora que necesitaba precisamente un caballero con asistencia ó sin ella.

Era la patrona una viuda como de treinta y dos años, alta, morena, de ojos negros muy expresivos, todo lo cual no le pareció humo de paja á Pantaleón, el que quedó más consolado de lo que su padre se esperaba. Sin embargo, hubo sus lagrimitas, y el ama de la casa, conmovida ante aquella escena tierna, llevó varias veces el pañuelo á sus ojos.

Marchó el ex alcalde, y Pantaleón comenzó á estudiar con mucho ahínco; pero empezaron á gustarle más que los libros los ojos de la patrona y dejó de asistir á clase, y en el primer examen recibió unas calabazas que hubieran obtenido el primer premio en cualquiera Exposición de horticultura. En cambio, como de músicos, poetas y locos todos tenemos un poco, según reza antiguo adagio, el joven aragonés se metió en eso de hacer versos, que dicen por ahí, y un día colocó sobre la máquina de coser de Lola, así se llamaba la viuda, la siguiente expansión poética:

Del cielo los arreboles  
tienes, bella niña, en tu faz,  
y eres, sin dolo, capaz  
de abrasarme con tus soles.  
¡Oh dulce amada! No inmoles  
amor que por ti se siente;  
corresponde amablemente  
no estrujes mi corazón,  
ó apagaré mi pasión  
del Manzanares bravo en la corriente.

Este último verso, no le pareció muy corriente al autor; pero, reconociendo la sonoridad, no paró mientes en que fuera más corto ni más largo,

Tragó el pez el anzuelo; la viuda, al fin mujer, tuvo la debilidad de impresionarse: la cosa no era para menos. Además había notado en su huésped ciertos síntomas que confirmaban el que estaba enamorado.

En efecto, Pantaleón había sufrido grande metamorfosis física. Era antes grueso, coloradote y alegre, y se había tornado flaco, amarillento y tristón; de modo que con tal facha y tales lamentaciones poéticas el mozo conmovía hasta las piedras. La viuda correspondió á la pasión de su huésped, y éste desde entonces púsose colorado y más alegre; pero no pasó de ahí su mejoría. Excusado es decir que los libros del veterinario en agraz se empolvieron en un rincón del cuarto, pues el joven estaba consagrado por completo á Lola, á la que rendía la más entusiasta de las adoraciones humanas.

Haciendo ella camisas á la máquina, y él colaborando en *El Cuerno de la Abundancia*, periódico que dirigía un tal Casado, amigo suyo, sintieron correr el tiempo cual si éste tuviera piernas de ratero en activo servicio.

Un día, para los amantes inesperado y triste, llegó al pobre Pantaleón la infausta nueva de que sus padres habían experimentado la pérdida de los gemelos, y que esto les tenía tan entristecidos que les era preciso su compañía. El joven se puso de mal humor, y Lola sospechó que esto era un pretexto buscado y rebuscado por su amante para dejar en el más completo olvido su amor y sesenta duros que le debía de hospedaje. Ni á la una ni á la otra cosa podía resignarse la viuda; que, como tal, necesitaba de consuelos y de auxilios; pero el joven alegó que ni le era posible hacerse el sueco siendo aragonés neto, ni desperdiciar la ocasión de dar á su padre un sablazo de doscientos duros, que á él como á ella vendrían como pedrada en ojo de boticario. Ante este último razonamiento de fuerza superior, Lola no pudo menos de mostrarse conforme con la separación de su amante, y ambos se despidieron protestando, la viuda de que nadie podría llenar el vacío que le dejaba Pantaleón, y éste jurando que su querido recuerdo iba grabado en el fondo de su alma.

## II

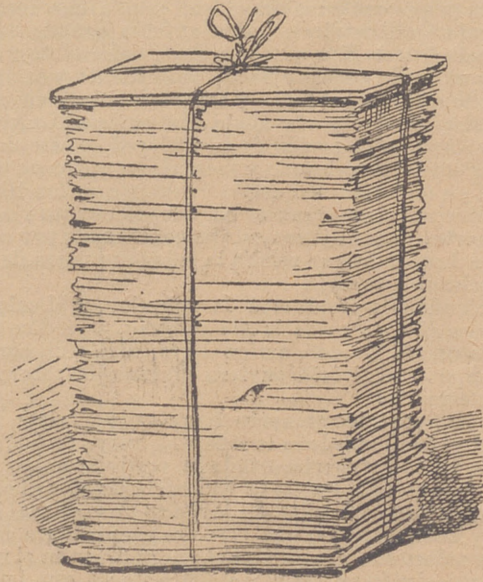
Cuando Pantaleón llegó á su pueblo halló á su padre afligidísimo, pues á consecuencia del disgusto de la muerte de los niños, su mujer, que estaba en disposición de aumentar el número de los Estirados, lo hizo con anticipación tanta que su vida corría grande peligro de seguir á su último vástago, el cual nació muerto y se fué al Limbo por no desmentir las inclinaciones de familia.

Aumentaba la pena del desdichado padre la muerte de dos hermosas mulas; así es que con tantas desgracias de familia, con la filoxera, que había dado al traste con las viñas, y la sequía, que no había dejado secar el trigo, estaba el pobre hombre en el colmo de la desesperación.

A los dos días de estar el joven aragonés en su casa murió su madre, y pasados algunos días más, cuando el viudo y el huérfano sintieron una relativa tranquilidad de espíritu, trataron del porvenir, que á la verdad no era tan risueño como se lo prometía Pantaleón, utopista por excelencia, que todo lo veía de color de rosa.

La discusión fué larga; el futuro veterinario proponía á su padre un imposible: que dejara el pueblo, vendiese lo que le quedaba y se viniese á Madrid. El viudo no aceptó; había jurado no perder de vista el



LOS VIERNES DE LOS SEÑORES DE VINAGRILLO (*continuación*), POR MECACHIS

110. Por el presente expediente supondrán ustedes el ruido que produciría la causa, tan intrincada que hasta los 32 meses de instrucción no fué señalado día para el juicio oral y público.



112. Y el defensor solicitó la absolución de los procesados é indemnización de daños y perjuicios.



111. En el que pidió el fiscal por cada uno de los delitos la última pena y accesorias, incluso la de destierro, fundándose en las disposiciones contenidas en el Código penal.



113. En vista de lo alegado y probado, recayó sentencia y se absolvió á los procesados.



LOS VIERNES DE LOS SEÑORES DE VINAGRILLO (*continuación*), POR MECACHIS.



114. Por lo que, no conformándose el ministerio fiscal, recurrió en alzada á la Superioridad.



116. Y devolvió á la Audiencia el asendereado expediente.



115. La que á su vez falló, declarando no haber habido delitos, y sí faltas.



117. Y todo ello dió muchísimo en qué pensar á este señor.



campanario de la iglesia de su pueblo, y no habría fuerzas que de allí le arrancasen; además sentíase fuerte y podía con su trabajo rehacer un poco su fortuna y conseguir sacar á flote á su hijo en la carrera, si Dios permitía que la cosecha de calabazas de Pantaleón, fuese, como algunas señoras, á menos, y la del trigo á más.

En todo esto se pasaron cerca de quince días, durante los cuales Pantaleón habían escrito treinta cartas á Lola. La viuda correspondió muy exactamente á las primeras epístolas, pero no así á las últimas; tanto que el joven aragonés comenzó á escamarse del silencio de su adorada y á estar más que nunca deseoso de retornar á su villa, que así le llamaba á esta del oso.

(Se continuará.)

## ME DECIDO

*A todas las muchachas de salero;  
las que no sean bonitas no las quiero.*

Plenamente convencido de que así lo paso mal, y de la vida aburrido de soltero, me decido por la unión matrimonial.

Siendo mis actos formales, como Cristo nos enseña, con sus pelos y señales os voy á hacer la reseña de mis prendas personales.

Mi constitución es tal, que figuro entre los buenos por mi altura colosal. Soy un Aza (D. Vital) sobre poco más ó menos.

Pero, en verdad, ni me apura tal exceso, ni me extraña. Tengo por cosa segura que me ganan en España más de treinta en estatura.

Tengo veinte años cabales, tengo buenas relaciones y dotes excepcionales, tengo muchas ilusiones; ¡pero no tengo dos reales!

No me ponen en apuro de la fortuna las tretas, pues contra ellas voy seguro. A nadie le pido un duro; ¡le pido cinco pesetas!

Siempre tranquilo y sereno, á toda pena me escapo. A las chicas enajeno; en cuanto á bueno, soy bueno; en cuanto á guapo, soy guapo.

Dentro de mi el genio late; soy esclarecido vate, escritor de pacotilla, y hago prosa con tomate y versos á la parrilla.

No me quisiera ocupar del alcance singular que mi talento revela... (Aquí conviene observar que se me murió mi abuela.)

Vosotras sois mi consuelo, mi único y constante anhelo, las dueñas de mi albedrío; por vosotras diéramos el cielo... ¡Lástima que no sea mío!

En medio de tanto afán como en mi espíritu lucha, penas que vienen y van, me hacen falta, pero mucha, una mujer y... un gabán.

Por desengaños traidores, lleno de hastío profundo, y harto ya de sinsabores, quisiera estar en el mundo á solas con mis amores;

vivir exento de cuita en la soledad bendita, con mi mujer, por supuesto, aunque me digáis que esto no tiene gracia maldita.

Por esto sin más tardar, arreglar quiero mis bodas; mas ¿con quién me he de casar? El caso es que quiero á todas; ¡no lo puedo remediar!

¿Cómo he de callar mis cuitas? ¿cómo he de ver con enojos vuestras plácidas caritas? ¡Hay tal fuego en vuestros ojos! ¡sois algunas tan bonitas!

A vosotras toca hablar, pues á yo querer mostrar á alguna mi amor profundo, tendría que declarar mi pasión á medio mundo.

No hagáis lo que otras bellas que por mis tiernas querellas me impusieron el castigo de quedarme yo sin ellas, y ellas *quedarse* conmigo.

Expuestas ya las razones que me asisten, según creo, pongo fin á estos renglones. Ya lo sabéis: por correo se admiten proposiciones.

CARLOS FELICES ANDÚJAR.

## ÍNDICE DE LIBROS

Nuestra estimada amiga la señorita doña Leonor Ruiz de Carabantes, distinguida poetisa vallisoletana, se ha servido remitirnos un ejemplar de la preciosa colección de poesías que, con el título de *Crisálidas* acaba de publicar.

Escritas con la facilidad que acrecienta la fama de los buenos poetas, llenas de sentimiento, extrañas al ornato que suele deslumbrar al lector y encubrir multitud de faltas relativas á los pensamientos y á sus formas, correctas y de cláusulas variadas y armoniosas, las citadas poesías merecen ser colocadas entre los libros escogidos de buena biblioteca.

Aseméjense sus bellezas á los delicados efectos de la guitarra, á los rayos de luz que tiemblan en el cristal de las lagunas; mas esto no es decir que la musa bélica y el amor de la patria, origen de nuestras glorias, estén lejos de tan inspirada poetisa.

Le damos el parabién, y crea que en nosotros, que hace años tuvimos el honor y el gusto de leer sus primeros ensayos, causan alegría extrema sus grandes adelantos.

*Donde las dan...* (casi poema) y *Fraternidad* (cuento histórico) son los títulos de las dos composiciones que en un precioso folletito de 32 páginas ha publicado el Sr. D. Arturo Vela y Bumaga.

Está fácil é ingeniosamente escrito, y sus versos, particularmente los endecasílabos, colocan á dicho señor en buen lugar entre los poetas que se someten por completo á la inspiración y no cuidan mucho de limitar sus versos.

El folletito, que recomendamos gustosamente á nuestros lectores, se vende al precio de una peseta en todas las librerías.

*Memorias de un mártir* se titula el poema que, precedido de una interesante carta de D. Ramón de Campoamor, acaba de publicar el distinguido poeta D. Cándido Rodríguez Pinilla. Sentimos no disponer de bastante espacio para reproducir en estas columnas alguna belleza de ese poema.

¡Y qué grato es encontrar un trabajo tan notable é inspirado como éste en medio del farrago de bobadas literarias que ven la luz pública todos los días!

## Á LA JAMONA DE MARRAS

Perdone usted si le digo que extraño, señora mía, la carta que usted me envía por conducto de un amigo.

Carta que usted le dictó con una intención que *aplana*, y que ayer por la mañana él mismo me la entregó.

Rasgué el sobre y la leí tan pronto como se fué; y, vamos, no sabe usted cuanto con ella reí.

Y me duele todavía el *estómago* y la *muca*. ¡Si la carta es la más *cuca* que he conocido hasta el día!

En ella, sin ton ni son, porque la llamé *jamona*,

me pide muy valentona una rectificación.

Y me amenaza *imprudente*, si mi lengua se desliza, con un buen *pié* de paliza del *brazo* de su teniente.

¡A mí con esas! ¡Ja, ja! ¡El mismo me la entregó! Usted, de fijo, *deíra*; pero, en fin, *ello dirá*.

Pronto de dudas *saldre*; y puesto que viene al caso, sepa usted que por sí acaso, ó por *consejo* de usted,

se *amosca* ese caballero, y me busca y me *acomete*, que mire donde se mete, no vaya á obrar de ligero.



Y pues ya estoy avisado  
gracias mil á su cartita,  
le prevengo, señorita,  
que á su *futuro-pasado*  
no me le saque de *quicio*  
ó habrá la de San Daniel:  
y se casa usted con él  
al finalizar el *juicio*.

Ahora bien, señora mía;  
supone usted que en los versos  
malisimos y perversos  
que le escribi el otro día,  
(por cierto bien á deshora,  
entre despierto y dormido)  
falto al respeto debido,  
conveniente á una señora.

Ni tal cosa pretendi,  
ni tal ha sido mi intento,  
ni tuve tal pensamiento,  
ni cabe pensar en mi  
semejante disparate.

Me hace usted poco favor:  
yo soy un hombre de honor,  
y no ningún *botarate*.

Si á usted mi carta le irrita  
por decirle, á lo que infiero,  
las verdades *del barquero*,  
yo lo siento, señorita:  
pero usted me dió lugar,  
y el palo se lo merece;  
rásquese usted si le *escuece*,  
y paciencia y *aguantar*.

Soy poco fino, lo sé;  
y á propósito, señora:  
¿desde qué momento y hora  
pudo figurarse usted

que le hiciera á usted el *oso*,  
como en su carta aseguro?

¡Oh inocente *criatura*!

¡qué chasco tan *horroroso*!

¿Que yo la he querido? ¡Ca!

¡Ni que estuviera *chiflado*!

¡Pues si me pongo á su lado

parece usted mi *mamá*!

Conque no se haga ilusiones;  
pues aunque es cierto, con creces,

que me he *peinado* mil veces  
delante de sus balcones,  
no fué por usted, no tal,  
y no le cueste *sofoco*;  
fué... porque me tiene loco  
la *chica* del principal.

Por lo tanto, señorita,  
siento su equivocación,  
y vamos á otra cuestión.  
Dice usted en su cartita  
que comprende mis *desvelos*  
porque tengo, de seguro,  
de su *presente-futuro*  
unos *regulares* celos.

¡Qué ocurrencia más feliz!

¡Yo celos! ¡Qué presunción!

¡Si de todo corazón

compadezco al infeliz!

¡Y... vamos, que aquí no cuelea

ni caben tales engaños!

¡Si sumáis los dos más años

que tuvo mi buena abuela!...

Y basta ya, pues no quiero  
sacar hoy á relucir  
lo que no debe salir  
del fondo de mi tintero,  
y porque su carta es tal,  
que no hallaría yo modo,  
si le contestase á todo,  
de hacer el punto final.

Gracias por la invitación  
que me hace usted á su boda;  
y con toda el alma, toda,  
le agradezco la atención;  
mas no sé si asistiré,  
porque estas cosas me asustan,  
y hasta casi me disgustan  
sin explicarme *por qué*.

En cuanto á lo del regalo,  
perdone ese caballero,  
pues me pilla sin dinero:  
(y que esto es sintoma malo  
lo sabe hasta el más *bolonio*).

Por tanto, hallándome así,  
que lo reclame por mí,  
al mismísimo demonio.

CASIMIRO FORASTER.

## SOCIEDAD MODELO

Es indudable que, sin los esfuerzos hechos por la inteligencia del hombre para subvenir y remediar los peligros de que la Naturaleza le rodea, á estas horas un infinito número de plagas y dolores pesarian sobre la sociedad, no obstante que, á pesar de esos esfuerzos, son muchos y graves los pesares que aquejan de continuo á los organismos sociales, y por ende á los individuos sobre quienes se forman.

A primera vista parece que huelga la idea que acabamos de apuntar dada la situación actual á que nos han llevado los incesantes adelantos del progreso moderno, movido en su carrera por la poderosa fuerza que determina la precisión que la humanidad civilizada exige de que sean satisfechas sus necesidades y cumplidos por entero los extremos á que ha sido llevada por las corrientes de la civilización. En cualquiera de los órdenes que esta cuestión se exami-

na, resulta comprobada. Contra el resistente blindaje que defiende poderoso el casco de un buque se descubre á poco la amenazadora boca de un más poderoso cañón, cuyos proyectiles agujerean fácilmente la plancha acerada; contra los peligros que á nuestro paso ofrece la acumulación de los diversos elementos de la Naturaleza indomada, se alzan los pararrayos, los paragránizos, los imanes, los diques, mil fuerzas, en suma, que destruyen ó se oponen vigorosamente á la acción de tales medios de aniquilamiento.

Era, pues, natural, era más que todo necesario que contra otro terrible elemento de ruina que nos amenaza, contra el fuego, contra los incendios, apareciese algo capaz de amortiguar su espantoso desarrollo, de detenerle en su devastadora marcha y de remediar sus efectos, tanto más dolorosos cuanto mayor es el cuidado que se pone en evitarlos. Y nada que fuese suficiente para llenar este objeto lograron los hombres alcanzar, viéndose reducidos en su impotencia á llorar los desastres y á lamentar las desgracias producidas por los incendios, hasta que un día, de memoria eterna para el género humano, nació la feliz idea de constituir las Compañías llamadas de Seguros, que desde el instante de su aparición han enjugado muchas lágrimas, han evitado largos y penosísimos ratos de desesperación, y han arrancado de la ruina cruel y de la miseria horrible á millones de víctimas del más duro de todos los siniestros.

Las Compañías de Seguros contra incendios han llenado un vacío inmenso en la organización y establecimiento de las sociedades modernas, han servido de base á nuevas y múltiples Sociedades y Compañías aseguradoras de la vida y de la hacienda de los ciudadanos, y han repuesto y levantado en gran parte el decaído espíritu de numerosas operaciones de todo género, tan útiles como necesarias para la vida presente y futura de los pueblos.

Pero por un accidente que hoy por hoy ha llegado á ser esencial en el tráfico incesante y continuo movimiento de las naciones, en la determinación de sus relaciones y en la reciprocidad de sus actividades, las Compañías de Seguros contra incendios no han podido eximirse de una ley que pesa actualmente por modo inevitable sobre todos los organismos: es la ley del comercio, el espíritu mercantil, que abraza todo y todo lo envuelve en la atmósfera formada por el deseo de la ganancia.

Este hecho ha bastado para que, en cierto modo, el ejercicio que debían realizar tales Compañías se haya debilitado en su desarrollo y detenido en su desenvolvimiento; ha sido causa de que retarden su augeo y de que se aplaque y ceda el brío de sus innumerables ventajas.

Sin embargo, estas debilidades, estas deficiencias, que pudieran ser, y en realidad son, perjudiciales, tienen ya remedio seguro y eficaz.

Desde el momento en que, ante la marcha defectuosa que semejantes debilidades de las Compañías de Seguros contra incendios suponen, se alzaron las que se conocen con la denominación de Compañías de Contra-seguros, puede considerarse que han desaparecido todos los peligros, todos los defectos, todas las anomalías. Porque allí donde la ignorancia de los asegurados no era capaz de encontrar el remedio que necesitaban, bien porque las condiciones en que se había hecho el contrato con las Compañías de Seguros no eran las más completas, bien porque no se hubiesen precisado exactamente los términos á que debiera ceñirse el principio de las estipulaciones, ó por otra circunstancia cualquiera, allí, decimos, se encuentran las Compañías de Contra-seguros dispues-



tas á llenar todo vacío, á remediar toda equivocación, todo descuido en que, respecto de las de Seguros, hubieran podido incurrir sus abonados.

De esta manera tan sencilla, tan fácil, tan práctica, pueden acabar las indecisiones que hubiesen de tener los suscritores de una Compañía de Seguros; porque la de Contra-seguros, según dejamos indicado, vela por sus intereses, y en ningún caso, y por ninguna causa, dejará de cumplir y llenar los compromisos que haya adquirido.

La base en España de estas Compañías contra-aseguradoras, la primera de todas ellas que se ha establecido con carácter propio, exclusivo, genuino y determinado, ha sido la que lleva por título *Alianza y Progreso*, que, tras de muchos trabajos y de operaciones numerosas, ha venido á demostrar sobradamente que sus fundamentos son los más sólidos, son los más positivos y los más útiles que se pudieran desear. Su organización, el capital social de que dispone, y la sinceridad y rectitud más exquisitas que presiden á todas sus transacciones, puesto que opera indefectiblemente bajo el punto de vista del beneficio de sus abonados, sin descuidar el progreso de su propia vida y el incremento de su crédito, de día en día creciente y amplio, la hacen acreedora á merecer los elogios y la confianza de todo el mundo.

En la parte técnica, en los asuntos relacionados con el ejercicio exclusivo de los procedimientos á que su creación obedece, ninguna otra como la Compañía de Contra-seguros *Alianza y Progreso* llena su objeto.

Encárgase de ultimar, revisando las pólizas de los abonados á las de Seguros, la relación de aquéllas, adicionándolas, enmendándolas, tomando á su cargo los trabajos de toda índole que con este servicio se relacionan, dando primas á sus abonados, litigando á su nombre sus créditos respecto de las Compañías de Seguros, y haciendo, en fin, todo aquello que pueda redundar en bien de cuantos se coloquen bajo su amparo.

En otro orden de cosas, nadie hasta hoy puede competir con la Compañía *Alianza y Progreso*. En lo que hace á dar seguridad á los edificios que por sus condiciones están destinados á contener, durante determinado espacio de tiempo, gran número de personas, especialmente los teatros, ninguna Sociedad, Compañía ú organización ha hecho hasta el presente los ofrecimientos que la que nos ocupa. ¿Quién llegó á ofrecer ni presentar condiciones de incombustibilidad en los materiales que se emplean para la construcción de tales edificios? ¿Quién pudo hasta ahora ofrecer hacerlos incombustibles, llenando así de absoluta confianza á los espectadores?

Sólo la Compañía de Contra-seguros *Alianza y Progreso*, inspirándose en los más sanos principios de equidad; tomando por base la idea de remediar los daños inmensos que el menor descuido puede determinar; aspirando á amparar la vida, la existencia de las muchedumbres y realizando grandes sacrificios, sólo ella, repetimos, ha llegado á lograr que sean un hecho positivo los deseos que animan á cuantos trabajan por el bien de sus semejantes.

Cuantos tengan conocimiento de los desastres últimamente ocurridos en París, Londres, Oporto, Madrid, etc., comprenderán el inapreciable valor de la Compañía de Contra-seguros *Alianza y Progreso*, que puede, con su actividad y los medios de que dispone, evitar tamañas desgracias.

JOSÉ HUERTAS.

## MEMORIAL (1)

Pues que la fama inmortal  
tan piadoso os considera,  
sedlo conmigo siquiera  
en leer este memorial;  
os contaré de mi mal  
las crueles tiranías  
que acabando van mis días,  
porque son, en mi conciencia,  
grandes como vucelencia,  
y extremadas como mias.

Con once años de abogado,  
que son once eternidades,  
once mil necesidades  
son, señor, las que he ganado.  
Totalmente rematado  
del hambre me llevo á ver;  
no me puedo en pie tener;  
y en tan desdichado abismo,  
si no me como á mi mismo,  
no tengo ya qué comer.

Pronto oiréis que perdi  
mi flaco vital estambre,  
pues no puedo comer de hambre  
y el hambre me come á mi  
Pocos días ha lei  
que la dieta natural  
preserva de todo mal,  
y dije con impaciencia:  
si es segura esta sentencia,  
yo debo ser inmortal.

En San Felipe el Real  
hay un retrato divino  
del beato Tolentino,  
tan vivo, tan natural,  
tan perfecto, tan cabal,  
que, al mirar tanta destreza,  
la vista á dudar empieza  
si su ajustado nivel  
es efecto del cincel  
ó de la naturaleza.

Yo, que miré el perdigon,  
embistiéndole engañado,  
le dí tan fuerte bocado  
que le quité medio alón.  
No fué rémora á mi acción  
la dureza en lance tanto,  
y por comer, sin espanto  
proseguí con ansia ciega;  
y si el sacristán no llega  
creo que me como el Santo.

En mis vestidos enfada,  
y la cólera despierta,  
verlos tanta boca abierta,  
y yo la mia cerrada;  
de banderas rodeada  
se mira la ropá mia,  
y en desdicha tan impia,  
señor, si lo consideras,  
verme con tantas banderas  
me ha de dar alferecía.

Entre otras ropas, ufano  
sólo al tiempo ha resistido  
un manteo, más raído  
que conciencia de escribano  
de pringue está tan lozano,  
que si alguna visitilla  
de cumplimiento me pilla,  
si acaso llevo á sentarme  
cuando quiero levantarme,  
saco colgando la silla.

Como la suerte me humilla  
á estado tan lastimero,  
habito un cuarto tercero  
con honores de guardilla;  
libre estoy de la polilla,  
pues por partes mil quebrado,  
furioso el viento irritado  
entra á verme; y para mí,  
lo mismo es vivir allí  
como vivir en el Prado.

Para librarme del trato  
de mucho infernal ratón,  
me veo en la precisión  
de tener conmigo un gato;  
al llegar del sueño el rato,  
se pone de centinela;  
y aunque nada me consuela,  
me rio entre mis enojos  
sólo de ver que sus ojos  
me suelen servir de vela.

Tan flaco, tan vejestório  
estoy con lo que padezco,  
que me dicen que parezco  
desertor del purgatorio.  
A todo el mundo es notorio  
de mi fortuna el desaire;  
y sin que sea donaire,  
como ha tanto que no como,  
me pongo en las piernas plomo  
por que no me lleve el aire.

Para cañón de escopeta  
me dijeron que servia;  
pero, señor, en el día  
ni aun sirvo para lanceta.  
Yo os juro á fe de poeta,  
juramento en mi el más propio,  
que tanta flaqueza acopio,  
que, si entran á visitarme  
mis amigos, para hallarme  
se valen de microscopio.

Y pues ya por mis razones  
no ignoras el mal que paso,  
no seas con migo escaso,  
lloved en mí bendiciones;  
participe vuestros dones  
un ingenio abandonado,  
que yo pediré postrado  
al Sumo Ser poderoso,  
que os haga á vos tan dichoso  
como yo soy desdichado.

VICENTE RODRIGUEZ ARELLANO.

(1) Se imprimió en Madrid en 1806, y le dirigió el autor á un íntimo amigo suyo para solicitar la protección de un caballero de villamiento.



## CRÓNICA ARTÍSTICO-TEATRAL

EL primer estreno de la segunda temporada fué en el teatro de Apolo en la noche del lunes último. El título de la obra era ¡Apunten!... ¡fuego!, á la que el público respondió ¡Pum! Para quitar el mal efecto del *disparo* ó disparate estrenado, cuyo autor, D. Luis Mariano de Larra, no fué habido, salió *La estudiantina*, servil imitación de aquella otra estrenada por las actrices de la Compañía de Mario en el teatro de la Princesa; sólo que aquella era elegante y delicada, mientras la de Apolo se compone de exhibición de muslos y pantorrillas,

adobada con unos versos que son un asesinato á las musas y al Parnaso con premeditación, alevosía y ensañamiento.

\*  
\*\*

Anoche empezó sus trabajos en el teatro de la Comedia la notable Compañía italiana de Novelli.

Se puso en escena la obra en cuatro actos de Octavio Feuillet, *Un romanzo parigino*, y la pieza en un acto, de Novelli, *Le distrazioni del signor Antenone*.

La Compañía resulta notabilísima por el conjunto.

\*  
\*\*

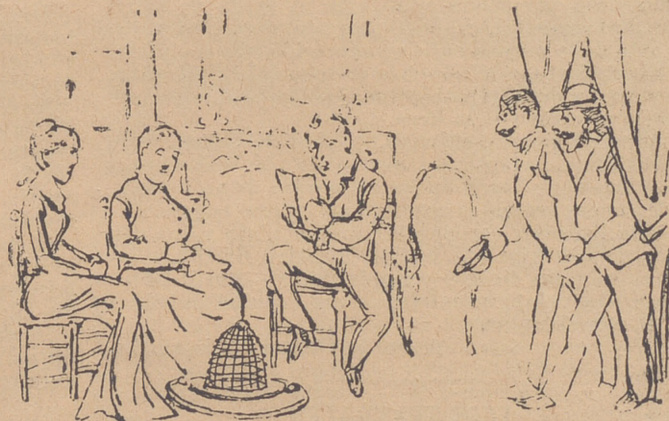
¡Hermoso concierto el celebrado por sufragio del público el domingo último!

La Sociedad de Conciertos, cuya brillante campaña en el año vigésimotercero de su creación había sido un continuado *crescendo*, propuso al público que eligiera un programa, y el público eligió por su gusto y con gran contento las obras de tres clásicos: Mozart, Mendelssohn y Beethoven; las de un maestro y un

## INCURABLE Y OFRECIMIENTOS DE INVIERNO, POR REYES.



Si hubiera leído las reformas...



Gracias. Le aceptamos, aunque hay otros medios.

discípulo, Wagner y Litz; las de un español, Bretón; y las de un francés, Saint-Saëns.

No deja de ser significativo el triunfo de Wagner, que tantos adversarios parece que tenía en España, sobre la escuela italiana, cuya dulcísima música parecía dominar en absoluto las aficiones de los *diletanti* madrileños.

La *overtura* del *Tannhauser*, del compositor alemán, alcanzó 326 votos, y 308 la *marcha* de la propia ópera. Y no sólo hubo esto, sino que el público que al concierto asistió ayer hizo repetir entre grandes aplausos la mencionada *overtura*, y mostró iguales pretensiones respecto de la *marcha*, si bien lo avanzado de la hora impidió que se le complaciera.

Los sufragios del público primero y sus aplausos el domingo, han sido preferentemente para la música alemana.

¿Marcará este hecho una nueva tendencia en la opinión?

Indudablemente. La educación artística de nuestro público es un hecho evidente. Ya no se cree,

como antes, que los obras de arte han de ser necesariamente sencillas para ser bellas. Bello es, por sencillez, el cuadro de la *Sacra Familia*, de Rafael, y bello es también el *Pasmo de Sicilia*, del mismo autor, en donde gestos, actitudes y fisonomías denotan, desde la dulzura sublime del mártir, hasta la fiera expresada en aquellos rostros duros de quienes forman el fúnebre cortejo. No es condición necesaria de la belleza la sencillez. Tan hermosa es la inocente Margarita de Goethe preguntando á una flor, símbolo de la naturaleza, si ha de dar fe á las palabras de Fausto, como cuando loca, devorada por los remordimientos y presa su alma de recuerdos inefables y de mortales angustias, interroga á su conciencia, pidiendo á Dios y á la humanidad que la libre de sus sufrimientos.

No es sólo expresión de lo bello la égloga; lo es también la epopeya. El público madrileño avanza que es un portento en criterio artístico. Y este buen gusto comienza á pronunciarse en pro de una de las escuelas musicales, no dependiendo, como algunos pre-



tenden, de la sistemática influencia de escuela, sino efecto de las mudanzas de los tiempos.

Cúmplese, por otra parte, en esto como en otros muchos órdenes de la actividad humana, la incontrastable, la eterna ley del progreso.

El sufragio aplicado á la música es la primera vez que se pone en práctica en Madrid. Viena, Bruselas, Glasgow y otras poblaciones le han dado carta de naturaleza; y á juzgar por el entusiasmo con que se ha acogido, es de presumir que continuará repitiéndose en los años sucesivos con éxito siempre creciente.

En la primera parte merecieron muchos aplausos el *andante* de la cuarta sinfonía de Mendelssohn, la *Dance macabre*, de Saint-Saëns, la *Rapsodia húngara*, de Listz, y el preludio de *Guzmán el Bueno*, de Bretón. Todos los números, excepto el de Mendelssohn, fueron repetidos.

En la segunda ejecutó la orquesta el precioso *settimino* de Beethoven, siendo repetidos el *scherzo* y el *andante* final.

En la tercera merecieron también los honores de la repetición la *overtura* del *Tannhauser*, de Wagner, y el *andante* del quinteto de Mozart. La orquesta tocó con brío la *overtura* del *Tannhauser*, y con gran delicadeza y expresión el *andante* del quinteto de Mozart, obra de maravillosa sencillez, en la que demuéstrase por modo admirable el genio de aquel maestro inmortal, grande como ninguno, y en quien el arte de la música halla su expresión más completa.

El concierto terminó con la marcha del *Tannhauser*, que se hubiera repetido indudablemente á no ser por lo avanzado de la hora.

Al terminar el *settimino*, el público, delirante de entusiasmo, tributó al maestro Bretón una de esas ovaciones que hacen época en la vida de un artista.

Entonces recibió el maestro un valioso regalo.

Una hermosa corona de laurel de plata y oro, con esta dedicatoria: «Al insigne maestro Bretón.—Recuerdo de sus amigos y admiradores.—Abril: 1888.» Y un rico reloj *remontoir*, de oro, con las iniciales T. B. entrelazadas.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN.

## ECOS TEATRALES

En la próxima semana se inaugurará el teatro de la Alhambra con una excelente Compañía de ópera, compuesta en su mayor parte de artistas conocidos de nuestro público. Las masas de orquesta, coros y baile, proceden del Teatro Real.

La citada Compañía actuará bajo la dirección del reputado maestro Sr. Urrutia, y muy en breve se publicará la lista del personal artístico y las condiciones del abono por treinta representaciones.

\* \*

En la Compañía francesa que durante la segunda quincena del presente mes ha de actuar en el Teatro Real figuran, además de la célebre trágica Sarah Bernhardt y de los primeros actores MM. Berton y Dumesny, las señoras Mea, E. Lerou, Wallos, Seylor, Dumesny, Fortin, Marion y Saryta, y los señores Fournier, Decori, Deschamps, Rebel, Lacroix, Foliet, Fheffer y Pirou.

Las representaciones serán diez, y las obras que han de ponerse en escena *La Tosca* y *Fedora*, de Sardou; *La dame aux camélias* y *Francillon*, de Dumas (hijo); *Thérèse Raquin*, de Zola; *Adrienne Lecouvreur*, de Labiche (así dicen los carteles; pero la obra es de Scribe y no de Labiche); *Phédre*, de Racine;

*L'Aveu*, en un acto, de Sarah Bernhardt; *Pendant le bal*, de Paillerón, y *Un crâne sous une tempête*, en un acto, de Driffus.

El abono queda abierto en la contaduría del regio coliseo á diario y á turno par é impar. Los abonados á la última temporada tendrán reservadas sus localidades hasta el 13 del corriente.

\* \*

El próximo domingo, concierto extraordinario en el teatro del Príncipe Alfonso á beneficio de la Casa de Socorro del distrito de Buenavista.

## SUETOS Y ATADOS

Nos ruega el Sr. Valdés llamemos la atención de nuestros colegas sobre las ventajas que puede reportar á todos los periódicos ilustrados su procedimiento zincográfico, tanto por la bondad del trabajo (puesto que en la mayoría de los casos compete con el fotograbado), como por sus increíbles precios, inferiores, no solamente á los de toda España, sino también á los del extranjero.—Para más detalles, en casa del Sr. Valdés, Plaza del Biombo núm. 4, Madrid.



Los lapsus, omisiones y erratas que *esmaltan* nuestro anterior número, impreso el viernes santo, fueron causados por la inevitable precipitación con que fué compuesto, corregido y ajustado.

En la colección de cartas que en él publicó el señor Pérez Zúñiga hay el mayor desorden y abundan las erratas; y parece que el no menos distinguido escritor Sr. Bustillo, por error de ajuste, califica de notabilísimo su propio libro, lo cual es delicioso rasgo de involuntaria inmodestia.

Nuestro periódico, en buena hora lo digamos, honra á quien le imprime, y bastaría, si otras pruebas no hubiera dado con innumerables trabajos tipográficos digno de elogio, para acreditar á dichas persona.

Dispensen los señores autores y el público aquellas faltas, en gracia siquiera de que, como se ve, *viven nuestros abuelos*.

## COMUNICACIONES

Tienen saldadas sus cuentas con esta Administración: Miss H.—Leicester.—Recibido el importe de su suscripción hasta fin de Diciembre de 1888.

Mr. A. S.—Albi.—Suscrito hasta fin de Marzo de 1889.  
Sr. D. F. A.—Badajoz.—Recibido el importe de un trimestre.  
Sr. D. J. G. S.—Vigo.—Id. id.  
Sr. D. F. C.—Fuentes de Andalucía.—Id. id.  
Sra. Viuda de P. L.—Zamora.—Marzo.  
Sra. doña A. P. C.—Zaragoza.—Febrero.  
Sr. D. J. P. G.—Jerez de la Frontera.—Marzo.  
Sr. D. F. M.—Figueras—Diciembre, Enero, Febrero.  
Sr. D. M. G.—Castellón.—Marzo.

Sr. D. C. F. A.—Efectivamente iba con Ud. la primera contestación que apareció en las *Comunicaciones* del número anterior. ¡Hasta usted llegaron las erratas! El *Consejo gratuito* es un buen consejo. ¡Así pudiera seguirse con la misma facilidad con que está hecha la composición!

Sr. D. J. G.—¡Qué descuido! En él hay versos para todos los gustos: de seis sílabas, de nueve, de diez, de once, de doce y de trece. ¡Nunca hemos visto tan rica variedad de metros!  
Sr. D. F. de la E.—Tanto el soneto como la composición últimamente remitida, entran de lleno en la categoría de lo rematadamente malo. Y no crea Ud. que lo decimos por adularle.  
Sr. D. F. S.—Muchos versos y poca gracia. Hubiéramos preferido lo contrario.

Sr. de N.—Málaga.—Se publicará uno por lo menos.  
Sr. D. L. Z. y G.—Valladolid.—Tendrá el gusto de escribirle y le da las más expresivas gracias. No escribe él las *Comunicaciones*; soy yo.  
(Se continuará.)

Imprenta de E. Anglés.—Sacramento, 10, bajo.



**ALIANZA Y PROGRESO**  
**PRIMERA Y ÚNICA COMPAÑÍA ANÓNIMA GENERAL ESPAÑOLA**  
**DE CONTRATACIÓN Á PRIMA FIJA**  
**CAPITAL SOCIAL: 250.000 pesetas.**

REPRESENTACIÓN CON SUCURSALES EN TODAS LAS PROVINCIAS Y PUEBLOS IMPORTANTES  
 ULTRAMAR Y PORTUGAL

Esta Compañía, norma de cuantas Sociedades se han constituido en la corte por la iniciativa de los que figuran al frente de la misma, con el objeto de mejorar las condiciones del local de sus oficinas y centralizar en ventaja de sus numerosos abonados, ha trasladado su domicilio de la calle del Clavel, núm. 11, á la de Fuencarral, núm. 18.—El abonado que sufra un siniestro, puede dar parte á esta Compañía á toda hora del día y de la noche. Servicio permanente. TELÉFONO 381.—NOTA. La Compañía cuenta con suficiente personal de Abogados para la defensa de sus abonados, y es la única que ofrece á sus contra-asegurados la elección de defensor entre todos los señores que componen el colegiado de esta corte y provincias, caso que no satisficiesen los de que dispone como consultores.—No podrán ser elegidos los que pertenezcan á Compañías de Seguros. La Sección pericial está representada por propietarios fabricantes é industriales de todos los ramos.—Toda persona de probidad y de honradez puede proporcionarse medios beneficiosos y de subsistencia representando la Compañía como Agente.

SUPERIORES CHOCOLATES  
 DE  
**MATÍAS LOPEZ**  
 MADRID-ESCORIAL  
*Venta en 1886, 4.000 000 de paquetes.*  
 Este dato demuestra la importancia de la Casa y la predilección del público por esta marca.  
 TES, CAFÉS, SOPAS  
 De venta en todos los establecimientos de ultramarinos y confiterías de España.  
 EXÍJASE LA V ERDADERA MARCA

**NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN**  
 GRAN FÁBRICA  
 DE TEJIDOS MECÁNICOS PARA TODA CLASE  
 DE SACOS Y TELAS DE ENVASE, DE YUTE,  
 ALGODÓN, LINO Y CAÑAMO.  
 Para que se vea que no hay género más baratos de esta clase ni mejores, la casa envía á los señores compradores y comisionistas, muestras, prospectos y cuantas noticias deseen.—Dirigirse á  
**JUAN TOBAR**  
 SALVADOR, 28, SEVILLA

  
**COLON**  
 FÁBRICA MODELO DE CHOCOLATES  
 ESPECIAL DE LA ARISTOCRACIA  
 COMESTIBLES FINOS  
 GORGUERA, 16, MADRID

**COMPAÑÍA COLONIAL**  
 PROVEEDORA DE LA REAL CASA  
 ACREDITADOS CHOCOLATES Y CAFES  
 28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
*Y para su director la Cruz de la Legión de Honor en la Exposición Universal de París de 1878.*  
 TES.—TAPIOCA.—SAGÚ  
 BOMBONES FINOS DE PARÍS  
 DEPÓSITO GENERAL. . . . Calle Mayor, 18 y 20  
 SUCURSA: . . . . . Montera, 8.  
 y en todas las tiendas de comestibles de España.



**DON VICENTE GONZÁLEZ SIERRA**

dueño de la acreditada fábrica titular de LA COLONIA, vende sus exquisitos chocolates con rigurosa exactitud, ajustados al peso decimal. Es el primer fabricante que establece dicho peso, y resulta el

**CHOCOLATE MEJOR DE ESPAÑA**

Por 1,25 ptas., medio kilo, 20 chocolates ú onzas.  
 Por 1,50 ptas., — — 20 — —  
 Por 1,75 ptas., — — 20 — —  
 Por 2,00 ptas., — — 20 — —

Es decir, que por el mismo precio que cuesta un paquete, adquiere el consumidor medio kilo, resultándole un beneficio de cuatro chocolates.

Exíjase *Chocolates finos de Sierra*. De venta en las tiendas de comestibles y en el acreditado almacén de V. Martín, Carmen, 4.—Por mayor,

**Bolsa, 11.—Teléfono 441**

**ENSEÑANZA LIBRE**

Preparación especial para obtener el grado de Bachiller en Mayo y Septiembre próximo, aunque no se tenga aprobada ninguna asignatura, y el de Licenciado de Derecho, etc., en breve tiempo. Se admiten internos. Prospectos envíanlos sellos. Director, D. Justo de Romaña.

**SAN BERNARDO, 68**

**Academia-pensión de Cervantes.**

**AGUAS MINERALES FERRUGINOSAS**

*Fuente Herrumbrosa de Santa Elena, recomendadas por distinguidos profesores.*

Curan las clorosis, anemias, caquexias, estados disecrásicos, fiebres intermitentes prolongadas, inapetencias, leucorreas ó flujos blancos, y en general todas aquellas enfermedades que dependen de empobrecimiento de la sangre ó debilidad profunda del organismo.—Están altamente indicadas en las afecciones nerviosas por atonía del estómago, y de la matriz, en el herpetismo y en la escrofulosis.

**Ancha de San Bernardo, 26, segundo.**

**DR. MORALES**

Especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia. Tratamiento especial y breve, acreditado en miles de enfermos. Sus célebres píldoras tónico-genitales curan la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad.

**CARRETAS, 39, MADRID**

**LEGÍTIMO VINO RANCO**

DEL PRIORATO

**DE LA COSECHA DE 1870**

El mejor del mundo para enfermos y convalecientes, á 2,50 y 4 pesetas botella.

**DOMINGO CARDONA**

RONDA DE SANTA BÁRBARA, 1

Junto á la Glorieta de Bilbao.

**SE SIRVE A DOMICILIO**

**NO MAS HERPES**

Se curan radicalmente, y por inveteradas que sean, con la pomada antiherpética de TELLEZ, garantizada por un éxito de más de 50 años. Puntos de venta: Moreno Miquel, Arenal, 2.—Farmacia de don José M.<sup>o</sup> Moreno, Mayor, 93 (botica de la Reina Madre), Madrid.

Se dan prospectos gratis en las dos farmacias.

**DENTICINA INFALIBLE** Lo saben las madres. Ni un niño se muere de la dentición, pues los salva aun en la agonía, brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, extingue la diarrea y accidentes, robustece á los niños y los desencanija. Una caja, 12 reales, que remite por 14 el autor. P. F. Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2, botica, y plaza de la Villa, 4, por mayor, y en todas las boticas y droguerías de España.

**COMESTIBLES FINOS**

DE

**EVARISTO GRAIÑO**

*5 y 7, Imperial, 5 y 7, Madrid*

La especialidad de esta casa consiste en poseer para su despacho los legítimos y verdaderos cafés de moka, decaracolillo y Puerto Rico. Casa fundada en 1870.

**Fábrica de chocolates.**